

[Comunicación corta]

Una lectura semiótica-discursiva del tarot y el estudio de un caso

PABLO VON STECHER
FFyL, UBA
R. Argentina
✉

Resumen: Luego de las reflexiones de Jung sobre las referencias arquetípicas presentes en el tarot, los estudios concernientes a este objeto se han multiplicado entre investigadores de distintas disciplinas. Al considerar el análisis semiótico aplicado a una obra de arte propuesto por el semiólogo italiano Omar Calabrese, este trabajo ensaya un abordaje del tarot en tanto género discursivo. Se tomará como *corpus* de análisis el *Arcano XII* en tres mazos del tarot, dos de ellos —el de Waite y el de Crowley— resultan paradigmáticos en su campo a causa de su riqueza simbólica, y un tercero —el *Tarot Mítico* de Sharman-Burke y Greene— complementa el estudio al ofrecer una perspectiva alternativa, fundada en una interpretación mitológica de los arcanos. De manera particular, nos proponemos indagar los niveles enunciativos que esta carta (el *Arcano XII*) despliega, así como sus relaciones de transtextualidad.

Palabras claves: Arcano – Discurso – Transtextualidad

[Short Communication]

A Semiotic-discursive Reading of the Tarot and a Case Study

Summary: After Jung's essays on the archetypal references that are present in tarot, studies on this object have multiplied among researchers from different disciplines. When considering the semiotic analysis as a reference applied to a work of art proposed by the Italian semiologist Omar Calabrese, this paper deals with tarot as a discursive genre. The *corpus* includes the *Arcanum XII* in three tarot decks, two of them —the Waite's and the Crowley's one— are paradigmatic in their field because of their symbolism, and a third one —*The Mythic Tarot* by Sharman-Burke and Greene— enriches the study because it offers an alternative perspective, based on a mythological interpretation of the arcana. It is our particular interest to analyze the enunciative levels that this card (the *Arcanum XII*) exposes, and their transtextuality relations.

Keywords: Arcanum – Discourse – Transtextuality.

«The true Tarot is symbolism; it speaks no other language and offers no other signs. Given the inward meaning of its emblems, they do become a kind of alphabet which is capable of indefinite combinations and makes true sense in all»
(Waite, 1910;6).

1. Tema y objeto

Una de las frases más comunes que cualquier interesado en la práctica del tarot suele escuchar (y repetir) es que cada arcano, es decir, cada carta del tarot «narra una historia que encierra un mensaje cifrado». No obstante, esta actividad, que suele ser denominada como *lectura de cartas*, implica la observación y la puesta en relación de una serie de arcanos por lo que, con más precisión, podríamos decir que cada carta expone un carácter episódico en el marco de una narración más amplia. Aquel que *lee las cartas*, para sí mismo o para otro, construye distintos tipos de estrategias de interpretación de aquellas, dependientes de sus lecturas, conocimientos previos, aprendizajes y por supuesto, de su propia intuición. En este sentido, si bien hay saberes estipulados y consensuados que remiten a la significación de cada arcano entre los distintos mazos de tarot, la elección y el uso de uno en particular implica un posicionamiento frente a las opciones que este arte ofrece y puede acarrear diferencias significativas en la tarea interpretativa.

Esta reflexión, no obstante, no pretende analizar la dimensión adivinatoria del tarot, sino que se concentra más bien en un análisis semiótico-discursivo de aquella unidad narrativa que establece un arcano. Desde esta perspectiva se proponen dos objetivos: de manera general, ampliar las fronteras de los estudios semióticos actuales hacia un nuevo objeto de estudio, el tarot, e indagar las particularidades de éste en cuanto género discursivo; y de manera más específica, tomando como referencia el *Arcano XII*, analizar los niveles enunciativos que esta carta despliega, así como las relaciones de transtextualidad implicadas en él.

2. La teoría del discurso sobre la imagen

Partimos de las reflexiones del semiólogo italiano Omar Calabrese, concernientes al modo de leer un objeto estético desde una perspectiva discursiva. Inspirado en las obras de Bajtín y de Genette, Calabrese (1999) articula las nociones de *género* y de *transtextualidad* al estudio de la obra de arte. Y, desde criterios greimasianos, analiza la *dimensión enunciativa* de

distintas obras pictóricas (*Embajadores* de Holbein, *Juicio Final* de Miguel Ángel, *Anunciación* de Botticelli, entre otras).

Si la articulación de una teoría discursiva al estudio de la obra de arte implica dificultades específicas fundadas en el lenguaje propio de cada disciplina, dificultades sobre las que Calabrese da cuenta y reflexiona con atención, otras tantas ocurren en el caso del tarot. En algún sentido, cada carta de tarot es un objeto estético elaborado según los criterios que el artista o el dibujante de cada mazo consensuó con su creador (en los casos en que ambos no sean el mismo). No obstante, la carta de tarot presenta, al menos, dos particularidades más: 1) si bien es una «pequeña obra de arte», su valor significativo e interpretativo suele ser más relevante, en la mayoría de sus casos, que su interés estético; 2) en la práctica cotidiana, su destinatario suele estar duplicado, o mejor dicho mediado, por «aquel que tiene el saber» para leer la carta y el denominado «consultante» que, mediante este lector, requiere del tarot un grado de información orientativa para algún aspecto de su vida. Ambos aspectos, establecerán especificidades al momento de analizar discursivamente una carta de tarot.

Con el objeto de ensayar este método, que al momento tiene únicamente un carácter experimental, nos centraremos en el estudio de una carta en particular, el *Arcano XII*. La elección de la carta *El colgado* se justifica por el carácter especialmente enigmático con que ha sido configurada en distintos estudios de este arte (Waite 1910, Bunning 1998).¹ Tal vez el aspecto cifrado de su narración potencie el interés por su lectura.

Se tomará como *corpus* de análisis el *Arcano XII* en tres mazos del tarot. Dos de ellos, el de Waite [1909] y el de Crowley [1969], se encuentran, a causa de su riqueza simbólica, entre las barajas más estudiadas y utilizadas en la práctica de esta cartomancia. La referencia a un tercer tarot, el de Sharman-Burke y Greene (1986), complementa el análisis al ofrecer una perspectiva alternativa, fundada en una interpretación mitológica de los arcanos.

3. Una referencia sobre los naipes

No es intención referir al problema de los orígenes históricos del tarot. Lo cierto es que su creación está rodeada de misterios y conjeturas. Algunas de ellas consideran que este arte proviene del antiguo Egipto, otras entienden que se originó en Asia y fue introducido en Europa por los gitanos en el siglo XIV. Lejos de poder echar luz sobre esta problemática, nos contentaremos con

¹ Arthur E. Waite (1910:134) afirma que aunque es una carta de profundos sentidos, «toda su significancia está velada»; Joan Bunning, en tanto, considera que «El colgado es uno de los arcanos más misteriosos del tarot... Se contradice a sí mismo de múltiples maneras» (Bunning 1998 (2000):179).

esbozar algunas referencias sobre las condiciones de producción de las barajas en cuestión, con el fin de orientar el contexto en el que se inserta nuestro objeto.

Dos de los autores a tratar, Arthur E. Waite [1857-1942] y Aleister Crowley [1875-1947], tuvieron en común el hecho de pertenecer a la *Hermetic Order of the Golden Dawn*.² Waite, un ocultista estadounidense, profundamente conocedor del tarot, dirigió la orden en 1903. Su célebre libro, *The Pictorial Key to the Tarot* (1910), pone en duda el origen egipcio de la cartomancia y reconoce la importancia de la alquimia como medio para comprender su naturaleza. Para Waite, el tarot es básicamente un sistema de representaciones simbólicas de la memoria colectiva de la humanidad, de las ideas universales y de las fuerzas inconscientes del individuo. Un año antes de la aparición del libro, en 1909, habían sido publicadas las barajas de Waite, dibujadas por la artista norteamericana Pamela Coleman Smith (miembro también de la *Golden Dawn*).

Según ha sido caracterizado, la iconografía de este tarot remite al *Art Nouveau*, y su simbología tiende a la «transparencia», razón por la que se trata del segundo mazo más utilizado, sólo después del *Tarot de Marsella* [1490]. El proyecto de Waite era, justamente, presentar una baraja actualizada, moderna y precisa, por lo que ideó diseños luminosos, de trazos sencillos, tal vez ingenuos, al tiempo que planteó una ruptura con las tradiciones de imágenes sombrías y abstractas.

Crowley, en tanto, era un influyente ocultista inglés, místico y mago ceremonial. Se inició en la *Golden Dawn* en 1898, marco en el que se propuso escribir un *ensayo auténtico y todavía faltante*, sobre el tarot. A principios de los 1900, la orden original comenzó a fragmentarse, mientras que Crowley, paralelamente, empezó a publicar numerosos estudios en *The Equinox*, revista que él mismo editaba bianualmente. Finalmente, en 1905, Crowley abandonó la orden en malos términos. Pero lo cierto es que a pesar de ser un excelente escritor y un estudioso capaz de crear su propio sistema filosófico, Crowley fue acusado de satánico, así como de causar la separación de la orden.

Las imágenes del tarot de Crowley fueron pintadas por Lady Frieda Harris³ y si bien la intención de ambos fue corregir y actualizar el tarot clásico medieval y otorgarle un aspecto más esotérico, el proyecto creció en la reestructuración de

² Fundada en Londres, en el año 1888, por William Wynn Westcott y Samuel McGregor Mathers, esta orden de carácter secreto estaba integrada por investigadores, artistas y aprendices de mago, y era depositaria de saberes herméticos, cabalísticos, alquímicos, teúrgicos y cristianos. El tarot jugó una parte importante en el curso de rituales, meditación, y estudio de la orden.

³ Se dice que Harris trabajó a partir de las indicaciones y de los más rudimentarios esquemas de Crowley, en una tarea que implicó la reelaboración de la misma carta, una y otra vez. En efecto, Crowley ha destacado la tenacidad y el genio artístico de Harris, como parte constitutiva de su obra (Wasserman 1978 (2006): 4.)

la tradición pictórica simbolista de la sabiduría antigua, y de este modo se extendió entre 1938 y 1943 (Wasserman 1978 (2006):3). A diferencia del tarot de Waite, el de Crowley, conocido como *Thot*, se acerca al mundo onírico, a partir de una imaginería compleja y cifrada. La baraja se publicó recién en 1969, luego de la muerte de Crowley, no obstante, éste sí editó en vida *The Book of Thot* (1944), un estudio sistemático y exhaustivamente descriptivo de la simbología presente en sus cartas.

En tercer lugar, se tomará como última referencia el *Tarot Mítico* (1986) elaborado por Juliet Sharman-Burke y Liz Greene.⁴ Esta obra parte del propósito de otorgarle a las cartas cierta sencillez y accesibilidad a partir de un diseño basado en la mitología griega, referencia cultural precisa en el mundo occidental. Las autoras entienden que la operatividad del mito en esta práctica reside en la posibilidad de retratar las tendencias arquetípicas de la vida humana a través de ilustraciones e historias. El diseño de las cartas, en tanto, corresponde a la artista plástica y fotógrafa Tricia Newell.

4. Referencias genéricas

Partimos de la consideración del tarot como un género específico que responde a los más básicos criterios bajtinianos [1979]:

1. Una estructura de 78 arcanos: 22 mayores y 56 menores. Estos últimos, a su vez, conforman los cuatro de palos de la baraja (espadas, bastos, oros y copas) en grupos de 14 imágenes: 10 figuras numéricas y 4 figuras cortesanas. En términos generales, y a pesar de las diferencias de diseño, todo tarot responde a esta composición.

2. Un tema determinado que puede ser aludido como «el viaje del héroe» o más específicamente «el camino de la vida que recorre cada ser humano» (Sharman-Burke y Green 1986 (2001):17). Los arcanos mayores se establecen como arquetipos que expresan temáticas universales (el amor, el sacrificio, la muerte) de toda experiencia humana, por lo que resultan nudos esenciales del viaje. Los arcanos menores, en tanto, vuelven sobre esas temática, aunque en un terreno cotidiano y de manera menos trascendental que los anteriores. En continuidad, cada palo se concentra en ciertos tópicos precisos: las espadas refieren al pensamiento, la razón y la ética; los bastos, al talento, la creatividad y el movimiento; los oros, a las preocupaciones materiales y al sentido práctico de las experiencias; y las copas, a los sentimientos y a la espiritualidad.

3. El estilo, finalmente y como podemos deducir de las cartas señaladas, tal vez sea el elemento más libre del género y se determina mayormente por la

⁴ Sharman-Burke es una psicóloga y profesora de tarot y astrología nacida en Kenya, y Greene, de origen estadounidense, es doctora en psicología jungiana y autora prolífera en astrología.

perspectiva de cada autor. En cualquier caso, más allá de excentricidades particulares efectuadas en este nivel, las regularidades propias del género permitirán su reconocimiento en tanto tal.

5. Los márgenes de la narración

Si aceptamos, entonces, que cada arcano cuenta un episodio narrativo en el marco de un esquema textual, tal vez una posible forma de adentrarnos en estas unidades del relato sea desde sus «márgenes». En efecto, entre los fenómenos de transtextualidad⁵ que ha reconocido Gerard Genette (1982 (1989):11), el paratexto concierne al contorno, al marco que encierra el texto propiamente dicho. Esta dimensión, que puede ser diseñada por el mismo autor o por otro (editor, traductor), tiene como función orientar o anticipar hipótesis sobre el texto a abordar a partir de datos temporales, espaciales, funcionales, pragmáticos, concernientes a la elaboración de ese texto.

En rigor, para cada arcano de cada una de las barajas que conforman nuestro *corpus*, se ha diseñado un cuadro paratextual que enmarca el hecho narrativo y otorga datos referenciales que se ocupan de guiar la lectura. En este nivel se observarán, básicamente, dos elementos que se manifiestan con cierta estabilidad en el género: una denominación y un número. Entendemos que el primero, «el nombre» de cada carta cumple una función de *título* del texto contenido. Si bien es cierto que las denominaciones de los arcanos mayores suelen ser coincidentes en los tres mazos elegidos, es importante observar que el Tarot de Crowley ha operado algunas transformaciones respecto a los nombres clásicos establecidos por la tradición cartomántica propia del Tarot de Visconti-Sforza [1450] o del Tarot de Marsella [1490], entre otras cartas pioneras. Crowley, ha denominado *The adjustment* (*El ajuste*) al arcano comúnmente identificado como *La justicia* y, aún con mayores distancias, llama *The lust* (*La lujuria*) al arcano de *La fuerza*, y *The art* (*El arte*) al arcano de *La templanza*. Además, el paratexto de los arcanos mayores en Crowley incluye una letra hebrea y un símbolo de lo que ella representa.

En relación con los arcanos menores, en los tres mazos en cuestión se explicita la denominación de las figuras cortesanas, sin embargo, no ocurre lo mismo con las cartas «numéricas». En el Tarot de Waite, la denominación de estas está eludida (ver anexo, figura A). En el *Tarot Mítico*, la denominación está expresada de manera tradicional, similar a las referencias correspondientes a cualquier baraja: *Cinco de espadas*, *Siete de copas*, *Diez de oros*, etc. (ver anexo, figura B). En este punto, Crowley opera otra clara diferenciación en la construcción paratextual al momento de otorgarle a cada

⁵ Entendida como la trascendencia textual del texto, «todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta con otros textos» (Genette 1982 (1989): 9-10).

arcano menor numérico una *palabra clave* a modo de denominación. En este sentido, el cinco de espadas es *Defeat (Derrota)*, el siete de copas es *Debauch (Perversión)*, el diez de oros es *Wealth (Riqueza)* (ver anexo, figura C).

En efecto, estas operaciones paratextuales (el cambio o la inclusión de una denominación, la introducción de una letra o un símbolo) en el Tarot de Crowley generan distintos tipos de anticipaciones sobre el sentido que privilegiará la carta. Arriesgamos asimismo que en el caso de los arcanos menores, esta denominación-guía compensa el carácter abstracto de sus imágenes, a diferencia de las de Waite y de las del *Tarot Mítico* que ilustran con más claridad su simbología y facilitan el acceso del lector a sus sentidos.

El otro elemento central en el marco paratextual es el número cuyo significado, más allá de ordenar la serie,⁶ guarda relaciones estrechas con cada arcano en cuestión. Sobre este punto también se presentan ciertas diferencias: en el Tarot de Crowley, el número está presente tanto en el paratexto de los arcanos mayores como en el de los menores; en el *Tarot Mítico*, el número aparece escrito en letras, aunque solo en los arcanos menores; en el tarot de Waite, en tanto, el símbolo numérico traspasó los límites paratextuales para integrarse dentro de la imagen-texto en los arcanos mayores y menores (volveremos sobre este punto y su efecto).

Entonces, en una primera aproximación paratextual a nuestro objeto, el *Arcano XII*, observamos, en los tres casos, la inscripción de sus denominaciones: *The hanged man*, en Crowley y en Waite; *El colgado*, en el *Tarot Mítico*,⁷ (ver figuras 1, 2 y 3). En el caso del Tarot de Crowley, además del número XII se presenta la letra hebrea *Mem*, símbolo del agua (la referencia a este último elemento, ausente en los otros dos colgados, será recuperada en la narración del arcano de Crowley). En efecto, en esta lectura del dispositivo paratextual, la ausencia del número (*Tarot Mítico*) o su presencia (Crowley), omite o potencia respectivamente la importancia de los sentidos numerológicos —pitagóricos o cabalísticos— que pueden complementar los enigmas inscriptos en la historia de *El Colgado*. Resultará pertinente, llegado este punto, observar de qué modo

⁶ Entre los Arcanos Mayores el orden de la serie es el siguiente: 1. El Mago, 2. La Sacerdotisa, 3. La Emperatriz, 4. El Emperador, 5. El Papa, 6. Los Enamorados, 7. El Carro, 8. La Justicia, 9. El Ermitaño, 10. La Rueda, 11. La Fuerza, 12. El Colgado, 13. La Muerte, 14. La Templanza, 15. El Diablo, 16. La Torre, 17. La Estrella, 18. La Luna, 19. El Sol, 20. El Juicio, 21. El Mundo, 22 (o cero). El Loco. Luego, la numeración continúa entre los arcanos menores (aunque los mazos en cuestión no dan cuenta de ella) en el siguiente orden: bastos, copas, espadas y oros; de manera descendente desde las figuras cortesanas (el Rey, la Reina, el Caballero y la Sota) y finalmente, de manera ascendente del uno al diez en las cartas numéricas. En este sentido, el Rey de Bastos es el número 23 y el Diez de Oros es el número 78, último arcano de la baraja.

⁷ Nuestra versión del *Tarot Mítico* está traducida al español. En el tarot de Crowley las denominaciones están en inglés al igual que la de Waite, no obstante en este último se ofrecen, en el recuadro superior, traducciones de dicha denominación en cuatro lenguas —*L'appeso* (italiano), *Le pendu* (francés), *Der gehängte* (alemán) y *El colgado* (español)—, conformándose claramente como un elemento paratextual a cargo del editor.

los elementos paratextuales señalados se articulan a las narraciones que ellos mismos encierran.

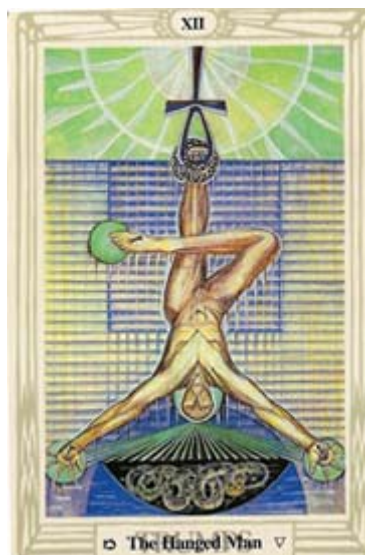


Figura 1. *El Colgado* del Tarot de Crowley



Figura 2. *El Colgado* del Tarot de Waite

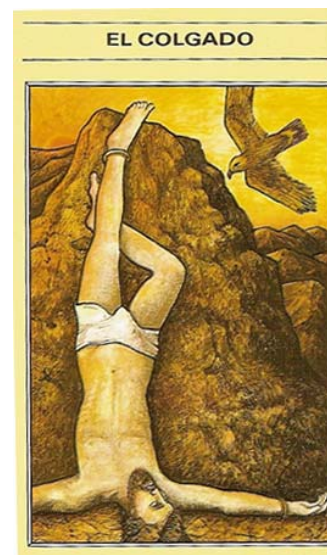


Figura 3. *El Colgado* del Tarot Mítico

6. Sobre el Arcano XII

En la medida en que sea posible referir una architextualidad propia de *El colgado*, es decir, un conjunto de categorías trascendentales (tipos de discurso, modos de enunciación) al que remite cada texto singular (cada «Arcano XII» en este caso), sus enunciados deberían coincidir, mínimamente, en la configuración de una figura humana en posición vertical invertida de pies a cabeza y suspendida de alguna estructura. Históricamente, una serie de intertextos, más o menos definidos, han sido relacionados con el *Arcano XII*, entre ellos, dos pasajes bíblicos: el colgamiento de Judas⁸ y la crucifixión de Jesús, pero también el mito nórdico de Odín (Nichols 1980 (1994):221). La posición estática, asimismo, ha sido asociada a una serie de imágenes: suspensión, detenimiento, inacción, dolor, sufrimiento, castigo, sacrificio, rito iniciático. En rigor, si nos remitimos a los enunciados que circulan en los estudios del tarot para definir esta carta, leeremos, a modo síntesis, que «*El*

⁸ En algunas antiguas barajas italianas, este arcano es constituido a partir de la figura de Judas, se denomina *Il Traditore (El traidor)* y presenta una serie de monedas que caen de las bolsas que el sujeto tiene en sus manos.

Colgado es la carta del sacrificio voluntario o autoimpuesto» (Briffa (1994):15; McCormak 1998 (1999):57) y probablemente así lo sea. En todo caso, retengamos esta idea y abordemos cada texto de manera particular para reflexionar un poco más sobre sus enigmas cifrados.

6.1 ¿Redención? en Crowley

Partamos del Tarot de Crowley para relevar a nivel enuncivo del texto, es decir a nivel de lo expresado —la información transmitida, la historia narrada—, los elementos del enunciado, recordando siempre que el enunciado puede ser icónico, como en este caso, o gestual, y no solo verbal.⁹ Aquí se cuenta que nuestro héroe, totalmente despojado de ropajes, pende de una cruz egipcia (también llamada *anj* o cruz ansada) invertida, mediante una serpiente enroscada alrededor de su pie izquierdo. Su pierna derecha forma un ángulo de sesenta grados, y tanto su pie derecho, como sus manos, se encuentran sujetadas por clavos a tres discos verdes. La cabeza se apoya sobre un disco similar, y en su rostro hay una expresión de sufrimiento. Detrás del *anj*, se deja entrever un aire verde impregnado por rayos de luz blanca, debajo, un fondo cuadrulado. Es significativo, asimismo, el aumento de oscuridad que, en forma descendente culmina en la profundidad azul y oscura del agua. Una serie de líneas parten de la cabeza del colgado, se dirigen a las manos sujetadas, al agua sobre la que cuelga el héroe, y a otra serpiente sobre un fondo de mayor oscuridad.

Ahora bien, estos son los elementos del enunciado. Será el próximo paso indagar el nivel implícito de todo discurso, el de la enunciación, en el que se despliegan las relaciones entre aquel enunciado y los diferentes elementos constitutivos del encuadre enunciativo (Kerbrat-Orecchioni 1980:30) y para el cual hay que prestar atención al conjunto de huellas y de marcas, que remitan a la instancia comunicativa. De acuerdo a Calabrese (1999:42-43), los elementos de la enunciación pueden ser tomados de otra esfera e introducidos en un enunciado, pero generan siempre alusiones a su condición de existencia por fuera de la obra y producen movimientos que nos hacen pasar de un plano (el del enunciado) al otro (de la instancia constitutiva de la enunciación) y viceversa. En este sentido, la cruz invertida de la que pende *El colgado*, el *anj*, es también uno de los jeroglíficos triconsonántico (de tres sonidos consonantes) egipcios cuya simbología remite a la idea de la vida después de la muerte y cuya grafía (𐎏) es equivalente a la forma de la cruz.¹⁰

⁹ Cfr. Filinich 2002:18.

¹⁰ La lectura del *anj* en continuidad con la letra *Mem* del paratexto, tal vez nos permita establecer una reflexión en torno al estilo de los arcanos en Crowley. Calabrese (1999:19-20) afirma que el estilo de un texto depende de la producción de ciertas figuras discursivas, capaces de ser reconocidas por un actor social, diferente del actor-productor, y como una especie de firma de éste. Calabrese parte del concepto de *formante*, de Hjelmslev, y lo reelabora en función del análisis semiótico del estilo. Llega así a la noción de *estilema*, definida

La observación de otros símbolos nos permitirá acercarnos a los demás sentidos de este episodio narrativo. Si observamos los lugares en que se encuentra el color verde, color de Venus y que remite a la gracia y a la esperanza, podemos imaginar que éstos son los sentimientos que deberían acompañar al sufrimiento de todo sacrificio. El descenso hacia el agua y hacia los colores oscuros implica un viaje de resurrección, signado entre una serpiente enroscada, que connota encierro y autodestrucción (Briffa (1994):187; Crowley 1944 (2006): 96), hacia otra que se agita en la oscuridad inferior y produce una nueva vida. El mismo Crowley, al explicar los sentidos de esta carta en *El Libro del Thot* expone y se contradice. Afirma que aunque *redención* sea un término inadecuado para abordarla, es la única cuestión que está encerrada en el arcano (1944 (2006):97). Y si bien aclara que las «propiedades técnicas» de la misma se alejan de cualquier doctrina, la reminiscencias al «Dios agonizante» también están presentes.

6.2 Espera en Waite

Según la propia descripción de Waite (1910:14), la carta propone la figura de un hombre suspendido cabeza abajo y atado desde su tobillo derecho mediante una soga-horca a un árbol. Sus brazos también están limitados por detrás. Su pierna izquierda cruza por detrás de la derecha. A diferencia de otros colgados, este joven está totalmente vestido y, alrededor de su cabeza un *Nimbus* –en términos de Waite– un aura –para nosotros–lo ilumina.

En *Pictorial Key to the Tarot*, el autor repasa las significaciones corrientes atribuidas al *Arcano XII*, como la carta del Gran Trabajo, del deber, de la prudencia, de las limitaciones, del sacrificio, del martirio, no obstante las entiende a todas como puras intuiciones cartománticas. Según la concibió Waite (1910:48), y así lo hizo representar, la cara del supuesto (pero falso) mártir, expresa trance pero no sufrimiento y la figura en su totalidad connota vida en suspensión aunque no muerte.

Ahora bien, más allá de estas representaciones simbólicas ¿hay marcas de la enunciación en esta versión del episodio narrativo? Waite (1910:48) señala que «la horca desde la que está suspendida forma una cruz tau, cuyo nombre proviene de la letra griega homónima» (Τ, τ) —traducción nuestra— dato que vuelve anclar al arcano en los distintos sentidos asociados a la crucifixión. No obstante creemos que hay un elemento que más específicamente deja huellas de la enunciación y está presente en las distintas cartas de este tarot.

como cada una de las variaciones en el plano de la expresión que se corresponden con efectos de contenido y que forman el estilo. En efecto, los estilemas funcionan como marcas del actor, individual o colectivo, que los ha producido (autor, sociedad). En este caso, entendemos que las distintas figuras (letras, jeroglíficos, objetos) propias de la tradición egipcia operan como marca estilemática en el Tarot de Crowley.

Como se anticipó, ha sido incluido en los arcanos mayores de Waite el número correspondiente a su ordenación, en el interior del enunciado. Por supuesto, este criterio se mantiene en *El Colgado*. Esta inclusión puede implicar una intención por enfatizar la simbología del número, en el relato mismo del arcano. Para Nichols, el número XII incide en la connotación concerniente al paso del consciente al inconsciente en *El Colgado*. Nichols (1980 (1991): 228) relaciona este pasaje con el atravesamiento de una frontera temporal. En rigor, el número señala no sólo el tiempo límite de la realidad humana con sus doce horas alternativas de día y noche, sino también, además de los doce meses del año, los doce signos zodiacales que simbolizan «dimensiones sobrehumanas de tiempo, así como la intervención del destino sin control por parte del hombre».

La inscripción del número en el enunciado, entonces, también puede enfatizar ciertos sentidos de *El Colgado* que Waite intentó comunicar, tales como la necesidad del paso a un tiempo de reflexión, de no acción frente a un destino infinitamente superior a la voluntad humana, y de expansión en la propia dimensión del doce. Cercano a esta interpretación, Carl Jung vio en la situación representada en *El Colgado* una invitación a profundizar en las dimensiones desconocidas del ser, pero como un desafío antes que como un escarmiento.¹¹

6.3 *El castigo de Prometeo*

El análisis de cada historia que se narra del *Tarot Mítico* tiene como punto de partida obligado la relación intertextual —es decir de copresencia entre dos o más textos, o de presencia efectiva de un texto sobre otro (Genette 1982 (1989):10)— con un mito griego. La historia de *El Colgado* de Sharman-Burke y Greene toma, de manera explícita y literal, el mito de Prometeo.¹² Si se observara el arcano en cuestión sin conocer la perspectiva de este tarot, tres elementos nos permitirían generar hipótesis en torno a la relación intertextual

¹¹ Para Jung (1962:154), «El inconsciente trata de producir una situación imposible para forzar al individuo a exteriorizar lo mejor de sí mismo, pero si eso no se intenta nunca, no se realiza. Es decir que para lograr este efecto se requiere de una situación extrema, en la que se deba renunciar a la propia voluntad y al propio conocimiento, y no hacer nada más que confiar en el poder impersonal del crecimiento y del desarrollo» [la traducción es propia].

¹² Se trata, en términos muy generales, del mito del Titán que desafió la ley de Zeus y robó el fuego de los dioses para dárselo al hombre. Zeus había afirmado su supremacía sobre los hombres negándoles el fuego, y con ello, el progreso y la iluminación. Al sentirse ultrajado por el robo, Zeus ató a Prometeo con unas cadenas indestructibles en lo alto de un precipicio de las montañas del Cáucaso. El castigo se completaba con la llegada diaria de un águila dispuesta a devorar el hígado de Prometeo que cada noche volvía a crecer, dando lugar a una tortura continua. Una de las versiones del mito indica que, después de 30 años, Zeus permitió que el héroe Hércules matara el águila, rompiera las cadenas, liberara al prisionero y lo rescatara. Prometeo recibió así la inmortalidad al tiempo que la humanidad agradecida levantó altares en su honor y por primera vez usó los anillos, en recuerdo de la esclavitud (Escobedo 1992: 419-421).

mitológica: 1) a diferencia de la tradición del tarot en la que *El Colgado* pende de un árbol o un arco (Marsellés, Waite, Visconti-Sforza) este individuo está sujetado a una montaña; 2) el héroe no cuelga de una soga, sino que está atrapado con anillos de cadenas; 3) un águila rodea su cuerpo, componente que, ausente en cualquier otra historia de *El Colgado*, es introducido para completar la narración. En efecto, el elemento que en esta baraja nos permite percibir que se trata del *Arcano XII*, independientemente del paratexto, es la posición invertida del héroe, propia del architexto de *El colgado*, aunque ajena a la imaginería del mito prometeico.

Casi en un lugar intermedio entre *El Colgado* desnudo de Crowley y el vestido de Waite, este *Colgado-Prometeo* solo logra cubrirse con un lienzo en su cintura. El juego de luces y sombras, en cambio, lo acerca más a Crowley. La parte superior de la imagen se ilumina con los últimos rayos de una puesta de sol que anticipa una oscuridad en aumento sobre el paisaje de rocas ásperas.


En efecto, es solo con la asociación de aquellos elementos al intertexto mitológico que la narración activa sentidos precisos presentes en la historia de *El Colgado*: la imagen de un sacrificio voluntario para un bien mayor (Prometeo sabía de su castigo como consecuencia de su accionar), la aceptación necesaria del sufrimiento exigido, y la espera en la inactividad física. Ahora bien, la confluencia entre ambos intertextos (mito y arcano) da como resultado una espera pero marcada por las sombras dado que, tal como lo especifican sus autoras, «la misma puesta de sol sugiere el declinar de la luz brillante de la conciencia y el descenso del espíritu a la oscuridad del subconsciente» (Sharman-Burke y Green 1986 (2001):74). El control de la situación ya no depende de la mente racional, y la inminente espera transcurre muy cercana a la imagen poética de «la noche oscura del alma» de San Juan de la Cruz.

7. Notas Finales

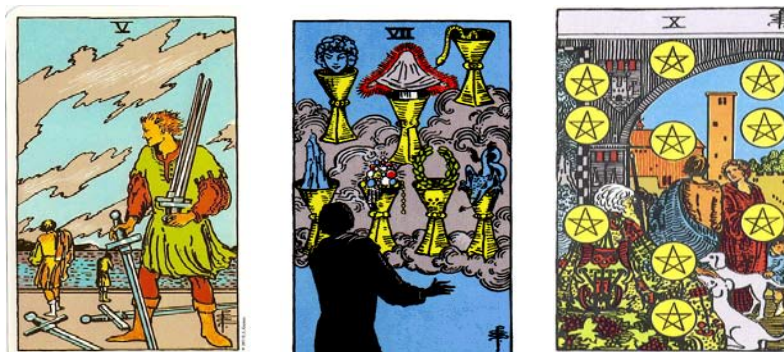
Ensayamos otra manera de acercarse a la lectura de aquellos episodios narrativos inscriptos en los arcanos del tarot, atendiendo a ciertas categorías discursivas que pueden colaborar en el anclaje de sus sentidos. Ahora bien, centrada nuestra mirada en el *Arcano XII*, y a partir de los mazos elegidos, nos preguntamos, ¿es posible consensuar una única lectura de estas unidades narrativas? Al menos respecto a la aquí tratada, entendemos que no. Más allá de la posibilidad de detectar una serie de imágenes coincidentes en los tres mazos: detención, inacción, suspensión pero ¿qué otros signos se esconden detrás de estas?

En el *Tarot Mítico*, la ausencia textual y paratextual del símbolo numérico y los pocos lazos directos establecidos con la imaginería tradicional del arcano, conducen a una lectura que, centrada en el intertexto, connota cierto heroísmo

propio de un sacrificio voluntario, pero sobre todo un escarmiento tortuoso correctivo a causa de aquella osada y valiente acción. El descenso de luz de la mente racional y a la oscuridad del subconsciente (y de la acción a la reflexión) es un elemento que comparte con el tarot de Crowley. En este último caso, no obstante, los elementos enunciativos enfatizan la representación de la «nueva vida» después de la muerte, imagen que se corrobora —siendo la redención un dogma central del cristianismo— en la figura de Jesús como *Redentor*. En efecto, si volvemos el *anj* invertido a su posición al derecho, las similitudes entre *El Colgado* de Crowley y la imaginería común de Jesús Crucificado (clavos, miembros superiores estirados, expresión) se vuelven más y más nítidas. A diferencia de los anteriores, el aura que irradia del rostro de *El Colgado* de Waite parece reflejar los beneficios de adquirir una perspectiva diferente sobre una situación y permitir así la ampliación e iluminación de la conciencia. Aunque hay suspensión no hay claramente castigo, e incluso la idea de sacrificio se mitiga a partir de una postura invertida pero poco tensionada, de la comodidad y protección que ofrecen las vestimentas, y de la expresión serena del rostro. En rigor, consideramos que la inclusión del número doce como elemento enunciativo propio de la narración termina por enfatizar el sentido de este colgado: el pasaje a un tiempo de reflexión profunda, reflexión que, aunque presente en los otros casos, no se manifiesta aquí de manera traumática o tortuosa.

De manera recíproca, nos ha interesado tanto poner a prueba la fecundidad analítica de esta perspectiva semiótica inaugurada por Calabrese y prolongarla hacia un objeto poco abordado desde estos enfoques; así como acercar el tarot, sistema cultural alta y complejamente simbólico, al conjunto de fenómenos abordados por los estudios discursivos. En todo caso, nos contentamos con imaginar que éste sea solo un primer paso en la articulación y el enriquecimiento mutuo de ambos saberes. 

ANEXOS:



Cinco de Espadas Siete de Copas Diez de Oros

Figura A: Arcanos Menores del Tarot de Waite



Cinco de Espadas Siete de Copas Diez de Oros

Figura B: Arcanos Menores del Tarot de Crowley



Cinco de Espadas Siete de Copas Diez de Oros

Figura C: Arcanos Menores del Tarot Mítico



REFERENCIAS

- BAJTIN Michail M.
[1979] *Estetika slovesnogo tvorcestva*, Moscow: Iskusstvo; (tr. esp.: *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1989).
- BRIFFA Emile
(1994) *Todos los símbolos del Tarot*. Buenos Aires: Master y Lic.
- BUNNING Joan
1998 *Learning the Tarot*, Boston: Samuel Weiser; (tr. esp.: *Curso Práctico de Tarot*. Barcelona: Ediciones Urano, 2000).
- CALABRESE Omar
(1999) *Cómo se lee una obra de arte*. Madrid: Cátedra.
- CROWLEY Aleister
1944 *The book of Thoth ; a short essay on the Tarot of the Egyptians*, London : OTO/Chiswick Press Ltd.; (tr. esp.: *El libro de Thoth*. Madrid: Luis Cárcamo, 2006)
- ESCOBEDO Juan Carlos
1992 *Diccionario Enciclopédico de la Mitología*, Barcelona: De Vecchi.
- FILINICH María Isabel
2002 *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- GENETTE Gerard
1982 *Palimpsestes, La littérature au second degré*, París: Seuil (tr. esp.: *Palimpsestos*. Madrid: Taurus, 1989).
- JUNG Carl
(1962) *The Interpretation of Visions*, Dallas: Spring.
- KERBRAT-ORECCHIONI Catherine
1980 *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*. París: Armand Colin.
- MCCORMAK Kathleen
1998 *Tarot Decoder*, London: Quatro Publishing ; (tr. esp. : *Tarot. Orígenes, Sistema de Lecturas, Interpretación*. Barcelona: Evergreen, 1999).
- NICHOLS Sallie
1980 *J Jung and Tarot. An archetypal journey*. York Beach: Samuel Weiser, Inc.; (tr. esp.: *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*. Barcelona: Kairós, 1994)
- SHARMAN-BURKE Juliet & GREENE Liz
1986 *The Mythic Tarot*, London: Eddison / Sadd Editions Limited; (tr. esp.: *El tarot mítico. Una nueva vía a las cartas del tarot*. Madrid: Edaf, 2001).
- WAITE Arthur E.
1910 *The Pictorial Key of Tarot*. London: Ryder-Waite.
- WASSERMAN James
1978 *Instructions for Aleister Crowley's Thot Tarot Deck*. Stamford: U.S. Games Systems Inc., 2006.

